

Pláticas desde la Ventana

Laura Rodríguez

SUBA: un desafío académico permanente.

En el encuentro recién organizado por SUBA durante la primera semana de septiembre del 2012, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, se dio lugar a una acción de reflexión, debate y propuestas acerca del desarrollo urbano del eje Santiago – Valparaíso. En dicho encuentro se reunieron una amplia gama de destacados arquitectos -nacionales e internacionales- académicos y estudiantes de distintas escuelas de arquitectura, entre ellas, la nuestra, de la Universidad Austral de Chile.

En un ejercicio exploratorio acerca de la relación entre el área metropolitana del Gran Santiago, distante 110 km. de la conurbación costera que conforma el Gran Valparaíso, se emprendió una apuesta desafiante. Todos los grupos concurrentes procuraron conformar, desde el vínculo territorial persistente entre ambas metrópolis, una mejor conectividad local, regional, nacional y continental.

A pesar de la envergadura territorial, tema siempre controversial para la arquitectura, las perspectivas abordadas en los proyectos fueron heroicas, pero al mismo tiempo sensibles. Audaces al atreverse a examinar lo que acontece en la actualidad; la interconexión de la que son objeto los distintos territorios y al mismo tiempo, la urgencia de establecer los bordes necesarios para su óptimo desempeño. Delimitando las fronteras, pero también incorporando los trasposos entre espacios, culturas y lugares, evitando la tendencia actual de ser fragmentos en tensión.

Osados al repensar un territorio nacional desde la perspectiva también de ser una comunidad intangible, que aun así, habita de forma cohesionada bajo una identidad común. Desde esta perspectiva además asoma la sensibilidad con la que fueron tratadas las distintas localidades. Al señalar el patrimonio no sólo tangible, sino también el intangible que forma una huella indeleble en el territorio, las estructuras sociales que robustecen las localidades, fueron señaladas en cada una de las iniciativas.

La sensibilidad de las propuestas que al identificar la velocidad como un elemento esencial de intervención, señala un tránsito pero también un destino, el cual no siempre puede ser el principio o el final del eje, donde la calidad de vida de los habitantes comprometidos en este amplio trayecto se distingue dentro de esta aproximación.

En general la lectura es común, en un territorio fragmentado, existe una percepción compartida de estudiantes y profesionales, donde a pesar de la situación actual, la mirada creativa, permite imaginar una utopía al crear una plataforma de una posible intervención territorial entre Santiago y Valparaíso. Sin soslayar que el crecimiento sostenido de ambas ciudades implica necesariamente una ocupación progresiva del territorio intermedio y con ello da lugar a la transformación permanente de sus atributos, se dejaron sentir la necesidad de conservar los espacios más naturales.

Más allá de las diferencias propias de cada equipo integrante, de las distintas orientaciones de quienes dirigieron a los estudiantes, el resultado fue satisfactorio. Emprendido desde un encargo dificultoso, puesto a prueba frente a la necesidad de poner límites al crecimiento urbano, pero también de entender las interconexiones entre estas fronteras, la creación utópica de gran envergadura, traspasó las fronteras de un ejercicio académico regular.

Satisfactorio fue también, para nuestra escuela de arquitectura, encontrar pares en otras instituciones preocupadas de repensar el territorio en su conjunto, ejercicio desarrollado muchas veces en nuestro Taller de Urbanismo. Al mismo tiempo es estimulante compartir en conjunto nuestra convicción respecto de la importancia de proyectar los lugares con una visión más sostenible no solo energéticamente, sino culturalmente.

El haber asistido al encuentro SUBA 2012, nos hace reflexionar en que estamos como Escuela de Arquitectura UACH, en la dirección correcta y que si bien las ideas utópicas no son realizables en la práctica, sin ellas tampoco se pueden desplazar las fronteras de lo factible. Tenemos un urbanismo vivo, que se mueve y se desplaza, en constante movimiento para enfrentar con mejores soluciones los desafíos urbanos y territoriales del siglo XXI. ◻◻